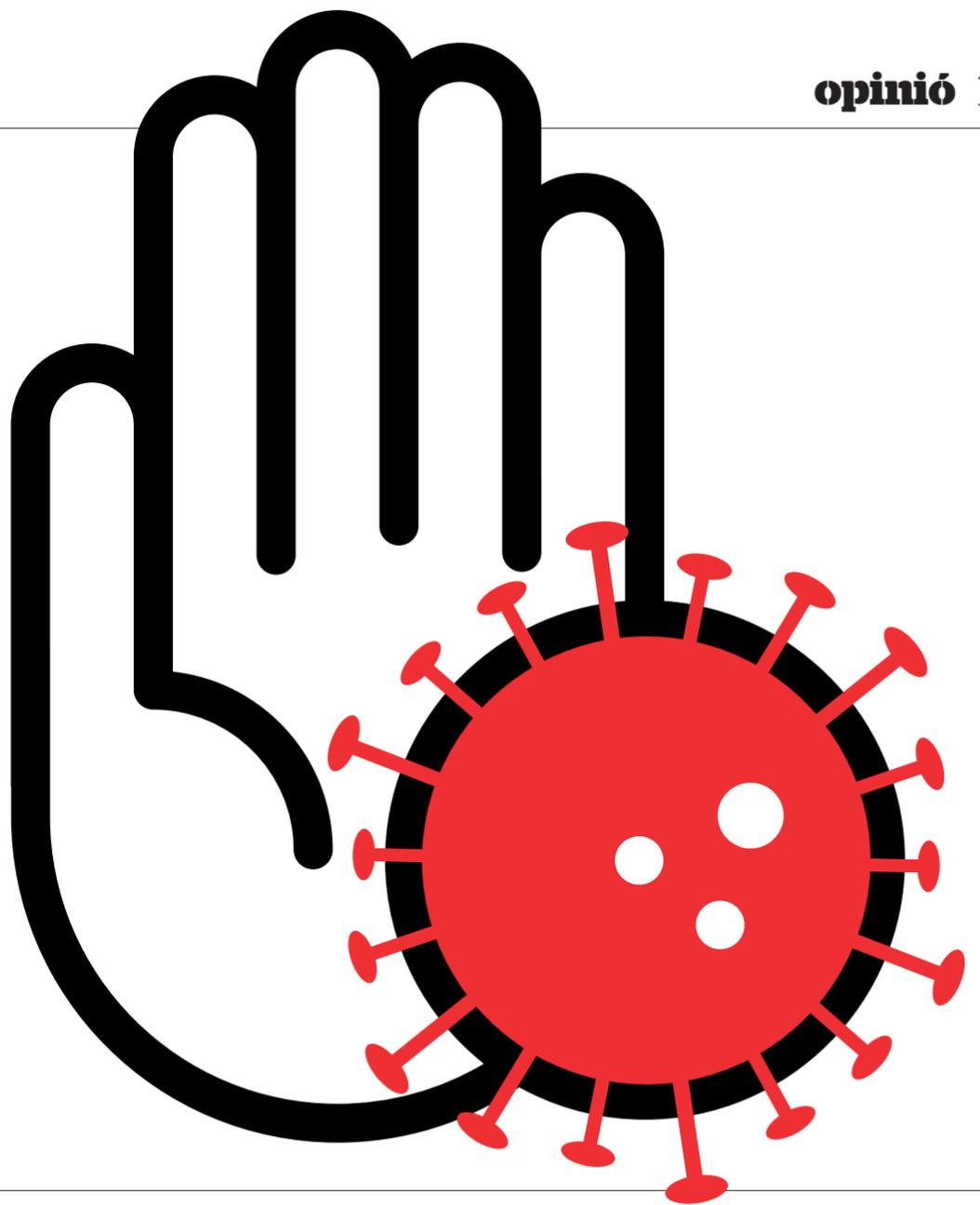


La Tribuna

# Covid-19: el día después



**Cuándo se ha valorado la investigación en España? Justo ahora, cuando se está trabajando exhaustivamente en busca de un posible tratamiento o vacuna, que permita rápidamente mitigar el caos que se puede avecinar**

**¿Saben que un licenciado en medicina (MIR) cobra un sueldo medio neto mensual de unos 1.000-1.100 euros, que debe/puede complementar con mal pagadas exhaustivas guardias?**



JOSEP LLUÍS DOMINGO  
@diaridtarragona

## Catedrático de la Facultad de Medicina URV

Josep Lluís Domingo es catedrático de Toxicología y Salud Medioambiental en la URV y director de TecnaTox. Forma parte del reducido número de profesores universitarios del Estado español que son coeditores o editores de una revista científica internacional: Food and chemical toxicology». Está entre los investigadores más citados del mundo. Thomson Reuters lo incluyó en el listado Highly Cited Researchers 2014.

**P**arece que estos días, Catalunya y el resto de España han descubierto que tenemos unos excelentes profesionales sanitarios, quienes han sido formados en unos no menos excelentes centros. Además, en muchos de estos centros, se vienen llevando a cabo desde importantes investigaciones enfocadas a resolver la amplia gama de problemas de salud, que por desgracia la humanidad aún no tiene resueltos, a pesar de los múltiples y espectaculares avances que se han conseguido en muy diversos campos de la medicina. Por ejemplo, y centrándome en mi especialidad, la Toxicología, disponemos hoy en día de una capacidad tremenda de diagnóstico, y de un arsenal terapéutico y de antídotos realmente impresionante. Tanto es así, que cualquier intoxicado, por grave que sea, si se le trata tiempo, va a salir adelante. Eso no sucedía hace unas décadas. Actualmente, si por desgracia una sustancia química desconocida contaminase a un gran grupo de población, creo que puedo afirmar que no se tardaría mucho en encontrar el tratamiento adecuado, y antidotal, si procede. Además, los controles habituales, muy probablemente impedirían hoy en día, desgraciados sucesos como el síndrome del aceite (colza) tóxico, el cual afectó a la friolera de más de 25000 personas, con un elevado número de muertos y secuelas permanentes en muchos afectados.

Por su parte, confío plenamente en mis colegas virólogos y epidemiólogos en la gestión de la crisis actual. Más pronto que tarde, vamos a disponer de tratamiento efectivos, y muy probablemente, de la correspondiente vacuna. Mientras tanto, hay que depositar nuestra mas absoluta confianza en sus conocimientos científicos y experiencia clínica, para atajar la extensión de la epidemia. De todas formas, quisiera aquí añadir tam-

bién otro mensaje que pueda ayudar a tranquilizar a grandes grupos de población que están, no ya alarmados, sino con auténtico miedo, cuando no pánico. En China, las cifras oficiales han registrado más de cien mil contagiados. Pongamos, que han sido muy optimistas, y que ha habido hasta 20 veces más, es decir un escenario de dos millones de infectados para una población de 1.400 millones de habitantes. Eso supone un porcentaje del 0,14, o del 0,009 si hacemos caso de las cifras oficiales. Seamos pues realistas, apliquemos el sentido común, y pensemos que puede ser mas fácil que nos toque el Gordo de Navidad que el ser contagiados por el Covid-19. Eso sí, para que nos toque el Gordo hay que comprar la participación. En el caso del coronavirus hay que hacer todo lo contrario, evitar el contagio, y ahora mismo, por desgracia, eso sólo es ya posible con el confinamiento, cuanto más absoluto mucho mejor.

Y ahora paso a la segunda parte del artículo, el día después. Como Catedrático de una Facultad de Medicina (URV) donde imparto docencia desde su creación en 1977, me satisfacen los aplausos nocturnos, por varias razones, entre ellas dado que muchos de los que reciben, se han formado en nuestras aulas, y por ello, sus profesores nos alegramos profundamente. Ahora bien, mucho me temo que los aplausos (podemos hablar de ellos en sentido figurado), van a durar lo que dure la pandemia, y después vuelta a lo de siempre. Los aplausos van a seguir siendo -como siempre- para Messi, Rafa Nadal, Pau Gasol, Marc Márquez, Fernando Alonso,

Rosalía, David Bisbal o Antonio Banderas, por poner unos ejemplos de nuestros «ídolos y referentes» habituales, algunos de ellos, por cierto, ¿dónde están ahora? Se supone que confinados como el resto de la población, y sin valor alguno para el combate sanitario que se está desarrollando. Extrapolo esa situación al campo investigador, que tan bien conozco. ¿Cuándo se ha valorado la investigación en España? Justo ahora, cuando se está trabajando exhaustivamente en busca de un posible tratamiento o vacuna, que permita rápidamente mitigar el caos que se puede avecinar. Después, ¿volveremos al abandono habitual, y a considerar la investigación como una partida más del gasto en los presupuestos del Estado, y no como una inversión de futuro, absolutamente imprescindible? Eso tiene que cambiar. ¿Saben los lectores que un licenciado en medicina (MIR) cobra un sueldo medio neto mensual de unos 1.000-1.100 euros, que debe/puede complementar, si acaso, con mal pagadas exhaustivas guardias? ¿O que un médico adjunto gana -sin guardias- poco más de 2.000 euros al mes, tras 6 años de licenciatura y 4-5 años de formación MIR? Por su parte, nuestros investigadores predoctorales tienen unos sueldos medios de 1.000 euros al mes, y los postdoctorales de unos 1.500 mensuales, sin vinculación laboral la mayoría, y sin garantía alguna de permanencia en sus puestos de trabajo, por muy excelentes que sean en su labor. Eso sí, ahora les aplaudimos, pero pronto volveremos a aplaudir a los arriba citados. ¿Qué pensarían nuestros «ídolos» si supiesen que el Premio

Nobel de Medicina va a recibir alrededor de un millón de euros? Sí, sí, un millón, el premio mejor pagado del mundo, y muchas veces a repartir entre 2 ó 3 galardonados.

Parece ser que la medicina y la investigación deben ser vocacionales, como los misioneros, y esperar la recompensa en otra vida. Los profesionales del espectáculo, deportistas de élite (y no tanta élite), y porque no también, los grandes gestores de patrimonios, consejeros de administración de grandes empresas, etc., no deben ser vocacionales, y como lo que hacen ellos es mucho más importante que lo que hacemos nosotros, se llevan ya la recompensa en esta vida. Pese a esto, lo que aún es mucho peor que la propia precariedad en las personas, es la falta de medios en el trabajo, tanto en los ambientes sanitarios como en los investigadores. Imaginan los lectores que los futbolistas, por ejemplo, tuviesen que elaborar continuas peticiones a los clubes para obtener los necesarios recursos con los que poder entrenar en condiciones: instalaciones adecuadas, balones, equipamiento, etc. Parecería un absurdo, ¿no? Pues eso es lo que ocurre en los ambientes sanitarios e investigadores.

Bienvenidos sean los aplausos ahora, pero por favor, piensen en el día después y ayuden nos a mejorar las cosas, y a poner en valor lo que realmente lo tiene. Ruego a todos, y especialmente a la clase política, que reflexionen muy seriamente sobre el tema, y a ver si somos capaces de redefinir lo que es totalmente prioritario en nuestras vidas.

Es un SOS urgente.